



SELECCIONES LITERARIAS



EN EL ALBUM DE LILLIAM

Por Rafael SANTIAGO

Lilliam, tus ojos divinos
como soles brillantinos
de extraña constelación
me han encendido en el alma
la metafísica llama
de una divina pasión.

En tu boca purpurina,
deliciosa y cantarina
puso su rojo el clavel
y tus labios escarlata
destilan la gota grata
de la mas sabrosa miel.

Tu cuerpo juncal y tierno
como el verso sempiterno
de la línea emocional
es ropa de gracia viva
como ánfora sensitiva
de un ensueño pasional.

Tu cabellera se enreda
como una lluvia de seda
sobre el blancor de tu hombro
y al mirarte, por tu gracia
eres toda aristocracia
y por tu encanto un asombro.

El clavel de mi país
y la blanca flor de lís
se unieron para formar
tu epidermis deliciosa
que es cual pétalo de rosa
formada para adorar.

Tus manos aristocráticas,
cual mariposas erráticas
en algebraicos giros
van por las rutas románticas
que en lejanías atlánticas
va siguiendo los suspiros.

Limpia como el agua pura
que mana de la segura
fuente de bullente mar,
tu voz tiene la armonía
que vibra en la luz del día
la clara lumbré al brillar.

De los jardines olores,
del crepúsculo colores,
idealidades del arte,
ritmos de canción alada
y luces de la alborada
tomó Dios para formarte.

De su mano milagrosa
como fantástica rosa
de gran belleza surgiste
para que cuando pasaras
con sólo verte alegraras
las amarguras del triste.

Las estrellas se inclinaron
y tu mirada mojaron
con su luz ultramarina
y así quedó en tu pupila
esa mirada tranquila
que es mística y divina.

Si te respetan los rayos,
las magnolias en sus tallos
se inclinan para admirarte
porque eres, Lilliam querida,
en el jardín de la vida
como una joya de arte.

Permíteme, niña hermosa,
la de la voz cariciosa
y el mirar sereno y terso,
que al verte en azul paisaje
yo te rinda el homenaje
de mi enamorado verso.